La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII. Murcia 17 de Febrero de 1895. Núm. 252.

Suscripcion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre —Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Nuestro señor director
ha pensado, con acierto,
que todos los redactores,
en el Palique alternemos.
Esta semana, me ha dicho,
que lo escriba yo (si puedo),
mas quisiera complacerle,
porque es un chico que aprecio.
Pero estoy de mal humor,
y ni la prosa ni el verso,
sale bien esta semana,
porque... no sé lo que tengo.
Mucho emborronar cuartillas,
mucho gastar lapiceros,
mucho *romperme los cascos*,
y no escribir nada bueno.
Además, son tan poquísimos
los asuntos que tenemos
para tratar, que el cronista
ha de hilvanarse los sesos,
rebuscando chascarrillos,
ó inventando mil enredos,
para llenar dos columnas,
ya de prosa, ya de versos.

* * *

He de hacer saber á ustedes,
que ya estamos en Febrero,
el mes más corto del año,
y también el más perverso.
En este mes nací yo;
en este mes, los haberos
empiezan á hacer negocio
con su sanguíneo comercio;
en este mes, los picores
de los sabañones *buenos*,
á disminuir empiezan
sin necesidad de hungüento;
en este mes, ya se nota
que los pícaros serenos
se despiden de los hornos,
donde pasan el invierno;
en este mes, las brigadas
de los pobres barrenderos,
madrugan un poco más
para barrer el comercio;
en este mes, los Tenorios
alargan un poco el tiempo
para rondar á las mozas
más hermosas de este pueblo;
y en este mes, finalmente,
pasa por el pensamiento,
hacer de la capa un lio,
para llevarla al empeño.

* * *

En la pasada semana,
hubo lluvias, sol y vientos;
hubo una horrorosa riada,
que ha inundado varios pueblos;
hubo escándalos y riñas,
disparos de armas de fuego,
contusos y heridos graves,
y no sé, si algunos muertos.
Hubo, también, sus disturbios
entre el compacto concejo
y entre un señor diputado,
por palabra más ó menos,
(y se habla de dimisiones,
por la Orden del ministerio.)

* * *

Espectáculos: Romea
y Circo Villar, abiertos.
En éste, la Geraldine,
que trabaja en el trapecio,
como no se ha visto nunca,
con agilidá y sin miedo.
En Romea, la compañía
de zarzuela, que hace tiempo
figura en ella Moncayo,
un gracioso, de los buenos.
Bailes, en tres ó más sitios,
y en varios cafés conciertos,
por distinguidos cantantes
y músicos de talento.

* * *

En estos dias tan hermosos
vá la gente á los paseos;
toman el sol los casados,
los viudos y los solteros,
las muchachas que son guapas,
los muchachos que son feos,
los que tienen mil riquezas,
los que no tienen un céntimo,
los que visten pobres trajes,
los que visten trajes nuevos,
los que ayunan á diario,
(que suelen ser los maestros)
los que viven de sus rentas,
los que cobran del gobierno,
y en fin, los que tienen frio,
bien por fuera, bien por dentro...
y aquí termina el Palique,
porque bueno está lo bueno.

V. Martinez y Siciuna.

CANTARES

No puede el amor tomarse
como pasatiempo ó juego,
porque es muy facil quemarse
cuando se juega con fuego.

Yo me comprometo á tres
quererlas á un tiempo mismo;
porque es sabido, que és
el corazón un abismo.

Juan Almagro

El maestro D. Tomás Bretón, es uno de los músicos más populares de la época.

Nació en Salamanca, y cuando ya *estaba hecho*, llegó á Madrid en busca de gloria y de luchas.

Formó la Sociedad de Conciertos, á semejanza de Barbieri, y dióse á conocer como concertista.

Dedicóse al teatro y escribió las aplaudidas óperas: «Los amantes de Teruel» y «Garin». Actualmente escribe «Dolores», basada en el drama de Feliu y Codina.

Quiso ser popular, y en »La Verbena de la Paloma» y «Domingo de Ramos», demuestra, que lo mismo le aplaude el ilustrado público del Real, que el de los teatros de *género chico*.

Al presentar hoy el busto del artístico maestro español, tenemos á orgullo el felicitarlo, y honrar con él, las modestas columnas de La Juventud Literaria.

LA CAMPANA DE LAS MONJAS

A mi querido y respetable amigo D. Mariano Palarea.

Todas las noches sin falta,
cuando ya de la indecisa
luz de los faroles, solo
débiles reflejos brillan;
cuando en los brazos del sueño
reposa el alma tranquila,
sin pensar en los afanes
que la quebrantan y agitan;
cuando en profundo silencio
yace la ciudad sumida,
y el trasnochador con pasos
acelerados camina,
como si el miedo y la sombra
le hicieran andar de prisa;
cuando todo en paz descansa
bajo la bóveda fria
de los cielos, donde apenas
algun lucero titila,
girando sobre su eje,
sonora en los aires vibra
la campana del convento
de las Monjas Capuchinas.

*

Para las almas vulgares
que, llenas de prosa insípida,
todo aquello que es sublime
con indiferencia miran,
y desdeñan los encantos
del misterio y la poesía,
nada dice esa campana
con su voz vibrante y limpia;
pero en cambio, aquellas almas
en las que la fé palpita,
y entre dulces esperanzas
por un «más allá» suspiran,
sus metálicos acentos
siempre escuchan conmovidas.

*

Cuando en medio de la noche
suena su voz argentina,
es la hora en que hácia el coro
ván en santa comitiva,
del claustro por las desiertas
y lóbregas galerías,
las humildes religiosas
que al bien inmortal aspiran,
á elevar ante el Eterno
sus oraciones purísimas.
Ván á postrarse á sus plantas
y á suplicarle sumisas,
que la fé nunca en el fondo
de su espíritu se extinga,
para que así puedan siempre,
de celeste amor henchidas,
pedirle que aparte el rayo
de su cólera divina,
del hombre que torpe y ciego,
llevando el error por guía,
se hace, al negar su existencia,
acreedor á su justicia.
Con la oracion en los lábios
y en el suelo la rodilla,
ante el áureo Tabernáculo
sus puras frentes inclinan;
allí entre sueños de gloria
ven á Dios y se extasian,
disfrutando así del cielo
las perfumadas delicias;
allí ante el Divino Esposo
sus castas ánsias avivan,
y entonan sagrados himnos
de celestial armonía;